

...melidos, indignos de llamarse así, porque son incapaces de abrigar en su corazón ni sentimiento de respeto profundo a su pudor.

Y esta clase de desórdenes en nuestra sociedad, nunca cesará de repetirlo, tienen por origen la clase de educación que recibimos. Un joven educado en un colegio lejos de sus hermanas, lejos de sus amigas, no ha recibido nada de esa educación instintiva que día por día hace aumentar la población de las ciudades germánicas, y determina la invasión pacífica de sus brillantes razas en la Europa y el Norte de la América. Las conversaciones licenciosas de sus camaradas lo pervierten; y cuando sale del colegio no conoce a la mujer sino por los cuadros que le han presentado los malos libros o sus condiscípulos gastados y por las muestras vergonzosas que encuentran en las manos de sus nuevos amigos. De allí a la depravación, a la lubricidad, a las enfermedades que estas pasiones traen consigo, no hay más que un paso, á menudo salvado.

¿Quién des conocerá la influencia que tiene en esto la mujer? En los países meridionales y musulmanes, donde la mujer es esclava, donde su influencia es nula sobre las costumbres, estas son de tal manera depravadas, que lo que en nosotros es vergonzoso y criminal no hay allí necesidad de ser ocultado.

Y ¿qué despoblación tan rápida ha atacado esos países en donde la profesión del aborto se practica con toda libertad y honradez!

Creo demostrado el que la educación con la proximidad de los dos sexos está en el orden de la naturaleza. Ella da á la mujer la justa y gran influencia que merece; y esta influencia, debiendo comenzar desde la mas tierna edad, el régimen de los internados la hace imposible en México.

¿Se convencerán de esta triste verdad nuestros hombres públicos? ¿Se convencerán de ella los padres de familia, altamente interesados en esta cuestion?

Si; yo lo espero. Mas si les fuera necesaria una prueba mas palpante y mas práctica, allí está ante sus ojos la clase obrera, la única clase digna y noble de nuestra nación. Donde quiera que la mujer es respetada, donde quiera que es la tesorera de la familia, el orden existe con la economía y la moralidad. Cuando al fin de cada semana el obrero trae al seno de su familia el precio de su trabajo y lo entrega á la madre de sus hijos, este obrero no puede ser prostituido; este obrero no puede ser borracho; porque la mujer, siendo la mas interesada en el orden interior y en la economía, protege á su marido contra la demoralización y la ruina que ocasionan necesariamente la tubercula y el burdel.

Destruyamos el internato y anularémos la mayor parte de los inconvenientes que he señalado; todavía mas; aniquilaremos otros que aun no he podido indicar y que no son menos importantes. Quiero hablar de la indisciplina y de la rebelación contra la ley que el internato trae consigo, y cuyos terribles efectos están marcados con sangre en nuestra conciencia, con la sangre derramada en sesenta y cinco años de una constante guerra.

La revolución es permanente en el espíritu de los niños sometidos al régimen del internato. Lo mas á menudo es en los colegios, donde se la ve manifestarse bajo formas violentas y agresivas contra la administración y los maestros encargados del mantenimiento de la disciplina. El hecho es que en ninguna parte se puede gobernar á cierto número de niños amontonados, como un ganado, en un colegio, sin desplegar todo el aparato de castigos y sin usar contra los instintos de estos niños, de un peligroso sistema de compresión; estas medidas, determinando siempre sordas resistencias y á menudo

explosiones violentas, permiten explicar el carácter incoercible que poseen los jóvenes en el momento en que entran á la vida política de nuestro país.

El espíritu de revolución es una consecuencia necesaria de la deseducación de la juventud; no puede ser de otra manera. En efecto, contra las determinaciones brutales de un maestro, el colegial no tiene allí á la madre que pueda constantemente solicitar de él la subdura, sin temor de ser débil, si el padre sabe ser fuerte; no tiene, para servirle de ejemplo, la sumisión dulce é instintiva de la hermana. Educado en la familia, aun cuando la autoridad del padre fuera despotica y brutal, no podría nunca despojarse enteramente de la afección que la naturaleza le inspira para su hijo y que este reconoce siempre en algun signo inefable. Y así, el niño puede salir de la familia, libre, pero dócil y sumiso á la ley.

Estamos á punto de concluir por hoy; mas para hacerlo necesitamos antes elevar nuestros mas fervientes votos por que muy pronto la conciencia de los hombres que dirigen nuestro pueblo, pese en todo su valor las poderosas razones que hemos consignado en favor de la abolición del internato.

Si son verdaderos patriotas, si son legítimos ciudadanos, si aman de todo corazón á nuestra pobre República, sumida en las mas grandes desgracias, ellos, con nosotros, atacarán los males que la destruyen. Verán que sobre la degeneración intelectual, hay otro mal gravísimo: la despoblación. Qué esta despoblación aumentará mas y mas, mientras nuestros milloneros sean tan pocos y tan infelices, como consecuencia de la prostitución de la juventud. Y que esta juventud no se regenerará sino cuando la enseñanza sea libre, cuando la instrucción se haga en externados y cuando la educación de la infancia sea llevada á cabo en el seno mismo de la familia.

Solo entonces comprenderemos por qué es tan imponente y noble nuestra vecina República, y por qué nosotros, en esa via saludable, llegaremos á ser á sus ojos tan fuertes y tan sabios como ahora somos raquíticos y dignos de compasión.

MANUEL ROCHA.

HEBDOMADARIAS.

Bajo esta título ha publicado La Revista Uniyersal, un notabilísimo artículo, suscrito por el distinguido escritor D. Ramon Valle. Con gusto le damos preferencia á su insercion, sintiendo solo que esta no sea íntegra, por exigirlo así las dimensiones de nuestro periódico.

Quando la cuestion de enseñanza libre, no es la generacion presente quien la terminará. No somos nosotros, hombres del pasado, á quienes toca resolverla.

Segun está hecho el corazón humano, es muy difícil no concluir la educación, con los medios de educación, y por eso es que nosotros amamos, y amamos con entusiasmo, aquellos hechos que son los mas gratos recuerdos de nuestra vida, que concentran en sí el perfume jamás agotado, de la niñez y de la primera juventud.

Conocidos de que debemos amar á nuestros maestros confundimos el magisterio con el método, y de tal manera, es así, que nuestros padres, educados con un rigor incomparablemente mayor que nosotros, llegaban á amar hasta el azote y la palmeta, y creyendo que el palo y la correa habian enpen-